

Estimada rectora de la Universidad de Granada, doña Pilar Aranda. Estimados vicerrector y miembros de la mesa. Estimados compañeros y compañeras de esta convocatoria de junio de 2018 de la PEvAU. Me presento, mi nombre es María José Sánchez Noguera, y les voy a dirigir unas palabras en representación de esta promoción de Bachillerato 2017/2018 de Granada.

Para empezar, y dada la naturaleza de este encuentro, me gustaría referirme al ámbito del estudio. Hoy es, más que nunca, necesario, el cultivo del espíritu y el autoconocimiento personal con la convicción de que nosotros, los jóvenes, tenemos el deber moral de profundizar en los valores de la democracia que hemos heredado. Esto lo lograremos desde el estudio y la educación. Aprender para transformar la realidad que vivimos desde la igualdad y el compromiso con ella. Para ello, considero indispensable hacer hincapié en los principios de compasión, atención a cada momento y la búsqueda de un sentido a nuestra vida.

Compasión como la capacidad de ponernos en el lugar del otro, desde la empatía, mirando con sus ojos la realidad. Una realidad que es, en cualquier caso, diferente a la nuestra, en un mundo donde esto es totalmente necesario: en las relaciones personales, en el trabajo, en la amistad, en la familia...

Atención para resistir a la prisa que nos rodea en nuestro día a día. Vivimos en una sociedad acelerada, en la que falta tiempo para todo, y esto nos lleva finalmente, a no hacer nada. O al menos, nada que podamos disfrutar de verdad. Por otro lado, la competitividad a la que estamos sometidos en estos tiempos no beneficia a nuestro desarrollo, pues a veces llega a resultar insana. No pocas enfermedades actuales vienen a su costa. Enfermedades como la ansiedad, el estrés, o simplemente el vacío interior que se adueña de tantos, como retrata el mito griego de Narciso.

Y, por último, la cuestión del sentido, porque una vida sin sentido es una vida que no llena, y una vida que no llena no nos permitirá tener una buena vida. Somos seres políticos, como ya decía Aristóteles en su tiempo. Por lo tanto, necesitamos de los demás. Para ello, necesitamos realizarnos como personas, ser conscientes de nosotros mismos, encontrar un propósito... y todo eso lo hacemos desde la búsqueda de un sentido a la vida.

Bien, pues a mi parecer, gran parte de esto se desarrolla en la escuela, al menos así lo he vivido yo. Es por ello que, para terminar, me gustaría dar las gracias a todos los maestros y profesores de mi centro, de los Escolapios, que me han guiado en mi crecimiento, no solo académico, si no también personal a lo largo de estos 15 años que he vivido allí. Igualmente, me gustaría agradecer a mi familia, mis padres y hermanas, que me han apoyado en todo momento, y tanto han influido en la formación de la persona que he llegado a ser. Y, por supuesto, a ustedes, que están haciendo posible que evolucionemos, abriéndonos las puertas a nuestro futuro, a la que, me han contado, es una etapa maravillosa, la de la Universidad, así como por haber preparado este acto en reconocimiento a nuestro esfuerzo personal y diario.

Así mismo, quiero felicitar a todos los alumnos y alumnas que han finalizado conmigo este proceso de aprendizaje escolar. No sólo a los aquí presentes, que por supuesto, sino a todos aquellos que han dedicado su tiempo y ganas a sacar adelante esta etapa, que nos abre el camino a un futuro aún inimaginable para nosotros. Al fin y al cabo, no todo lo dice una nota. Y como escribiera el poeta Kavafis, "Cuando emprendas tu viaje a Ítaca, pide que el camino sea largo".

Muchas gracias.

Mª José.